

Buenos Aires 2 de septiembre del 2015

A Luciana Estevez, Ana Alvarado, y todos los que fueron parte de esto:

Ayer fui al Acto de la III Colación de Grado y la I Colación de Posgrado de Artes dramáticas.

Iba pensando que no tenía que ir porque no me sentía muy bien pero no me lo quería perder en primer lugar porque le daban el título de Especialista a Luciana a quien quiero mucho y en segundo lugar por ser alumna de la Especialización .

Los actos me aburren y los discursos también. Nunca imaginé que este acto iba a ser tan importante para mi.

Vengo de una familia en que estudiar Bellas Artes era un desperdicio de inteligencia. En mi casa se valoraba muchísimo la universidad y la formación académica, pero a mi, como a la menor se me permitió salirme un poco de lo verdaderamente importante y hacer la “locura de estudiar Bellas Artes”. No me resultó fácil, peleé mucho para lograrlo y fue muy duro inicialmente. Los chistes comunes eran “serás lo que debas ser o estudiarás Bellas Artes” o cuando me quedaba a la noche estudiando “¿qué tenés? ¿Parcial de acuarela II ?

Tengo grabada en mi memoria mi zapatilla pisando la entrada de la E.N.B.A.P. Pueyrredón cuando tenía 19 años y el orgullo que sentía por ingresar a esa escuela. Durante los 5 años de carrera protesté , me alegré, tuve profesores espectaculares y mediocres también. Después fui ayudante ad honorem, después docente suplente, después vinieron las peleas y sentadas por la creación del I.U.N.A. hice el S.E.U. y defendí orgullosa mi licenciatura , por supuesto las cosas seguían parecidas a mis inicios, en esa época estaba casada con un lic, en Letras, doctor en Filosofía e investigador del CONICET que me decía que por supuesto el I.U.N.A no tenía nada que ver con la UBA y cuando gané el concurso como adjunta en la cátedra lo gané porque era el IUNA, en la UBA no lo hubiera ganado porque allí los concursos eran en serio y a mi lo intelectual no se me daba, lo mío era pintar. Cometí la estupidez de

renunciar a ese cargo, fue la única vez que por un breve tiempo dejé de creer en mi y en lo que siempre había creído.

Por suerte volví, como la cigarra, cursé la Especialización en Teatro de objetos, Interactividad y Nuevos Medios y estoy muy nerviosa esperando defender mi tesis, estoy nerviosa porque trabajé mucho y porque la defensa es en serio, es en una Universidad que está la altura de las demás y que busca la excelencia académica.

Siempre creí en la institución, siempre me enorgullecí de que esa institución fuera pública y sigo trabajando y creyendo que el arte no es ni lujo ni recreación sino un modo de conocimiento y que nuestro país necesita de ese conocimiento.

Ayer, cuando escuché los discursos sentí un orgullo que no había sentido nunca antes. Me sentí parte de la construcción de la U.N.A. No sabía lo que era esa sensación de orgullo colectivo. Yo no soy nadie importante, soy docente, alumna y el año que viene me inscribo en el doctorado, Pero siempre sostuve que el arte es importante y que requiere estudio y trabajo, desde allí me siento parte de esta construcción.

Quiero agradecer a la gente que logró esto, que hizo este acto, que trabajó para la construcción de la UNA que tuvo la gran idea de hacer un juramento que estoy ansiosa por hacer.

Disculpen lo largo y personal de esta carta. Pero en 10 días cumpla 50 años, lo que me hace preguntarme mucho por las cosas que tuvieron sentido en mi vida, sobre cuáles son las cosas por las que quiero seguir peleando y la UNA es una de ellas. No pude quedarme a saludar ni decir esto verbalmente porque tuve quimioterapia el viernes y no me sentía bien. Fue un esfuerzo físico quedarme en el acto, volví y me tuve que meter en la cama. Valió la pena, estoy muy feliz por haber ido.

María Licciardo